

## La intelectualidad cubana ante el racismo panhispanista

Iris Laureiro Ramírez

Al iniciar el siglo XX la voracidad territorial de Estados Unidos y su expansión hacia el sur, establece un estado de alarma entre las potencias colonizadoras. La nueva realidad imperialista se contamina de racismo y su ideología colonialista se expresa en el conflicto entre latinos y anglosajones. Mientras ambas culturas se encuentran en pugna cultural y material, Latinoamérica, sumida en una “minoría de edad” que se fundamenta a ambos lados del Atlántico, se debate en una crisis de identidad permanente.

El conflicto entre latinos y anglosajones suscitado por el expansionismo de estos últimos, se desarrolla en el vasto escenario de las Américas y al decir de Ambrosio Fornet, en el primer tercio del siglo XX, el modelo latino “asumió en nuestra América [...] tres orientaciones radicalmente diferentes: la que rescataba su oposición al expansionismo yanqui, ahora caracterizado como imperialismo, la que se identificaba con la doctrina Monroe y la que perpetuaba su veta racista, reformulada ahora como ideología de la hispanidad”.<sup>1</sup>

Dicho modelo, después de haber servido a Francia desde 1836 para consolidar su propia identidad como nación, no se desprende de un fuerte sentimiento de hegemonía política y superioridad cultural. Ya a mediados del siglo XIX el *latinismo* se halla en trance de convertirse en *hispanismo* e intenta renovar las estructuras del viejo régimen y crear un gran fuerte defensivo bajo la tutela española en las colonias y excolonias de ultramar. Dicho *hispanismo* evoluciona hacia distintas formas desde las últimas décadas del siglo XIX, hasta alcanzar su máxima radicalidad en la segunda década del siglo XX.

Los estudios acerca del *Hispanoamericanismo* —como movimiento cultural— provienen fundamentalmente, aunque no únicamente, de autores españoles. Las obras consultadas, tanto de la época abordada, como posteriores, difieren en cuanto a su denominación, basándose sobre todo en los fines perseguidos por la metrópoli con sus antiguas colonias. Sin embargo, los intelectuales —contemporáneos o no— que denominan a esta corriente como *Panhispanismo* no son autores españoles, sino franceses o norteamericanos. Hay que decir que hoy en día es más utilizado, aunque no solo, cuando se refiere a la política de la RAE, reducido a cuestiones referidas al idioma.

Al parecer el primero en denominarlo *panhispanismo* fue el connotado pensador cubano Fernando Ortiz, en 1910, al referirse a las intenciones de reconquista intelectual de España en América, especialmente en Cuba.<sup>2</sup> Seguido en 1922 por J.F. Rippey en “Panhispanic Propaganda in Hispanic America”, en *Political Science Quarterly* y por P.-H. Michel en *L’Hispanisme dans les Républiques Espagnoles d’Amérique pendant la guerre de 1914-1918*.<sup>3</sup> Para M. Van Aken, quien trató de demostrar la permanencia del espíritu expansionista español en la década de los cincuenta, el término es *panhispanismo*.<sup>4</sup>

En estudios más contemporáneos, como el de Fredrick Pike, quien ha estudiado la política exterior española hacia América en 1970, el término utilizado es *Hispanismo*.<sup>5</sup> Los autores españoles —especialmente los dos principales promotores del citado movimiento— Rafael Marfá de Labra y Rafael Altamira lo denominaron *americanismo*.<sup>6</sup> Solo una vertiente más reaccionaria dentro de este movimiento se nombra a sí misma *panhispanista*.

Constituye una regularidad que el término *panhispanismo* es asumido explícitamente por algunos autores de la época abordada, pero no por estudiosos posteriores. Según Enrique Ubieta Gómez este fue sustituido rápidamente por otros menos explícitos, respondiendo a los intereses solapados de la antigua metrópoli, y en escasas ocasiones se encuentra como una acepción posible del vocablo *hispanoamericanismo*.<sup>7</sup> Sobre todo los autores españoles, así como enciclopedias y diccionarios de distinta índole no lo asumen; algunos lo consideran una acepción dentro del movimiento hispanoamericanista o simplemente lo asumen como sinónimo. Si bien el panhispanismo no pudo enraizar en la conciencia histórica como tendencia política sí constituyó un movimiento de importancia cultural.

Desde los primeros antecedentes del hispanoamericanismo van quedando sentados los principales elementos que van a sustentar a este movimiento durante las dos primeras décadas del siglo XX. Los elementos conformadores e identificativos de la comunidad cultural que el Hispanoamericanismo trató de conformar fueron el concepto de raza, el idioma, la religión y la determinación de un enemigo externo: Estados Unidos. Los agentes operativos que ejecutaron estos programas según un análisis de los principales protagonistas, instituciones y órganos implicados demuestran que este movimiento se desarrolló en los agentes institucionales, el mundo académico, las comunidades de emigrantes en América y las asociaciones americanistas creadas con la explícita misión de promover el hispanoamericanismo.

La literatura panhispanista, así como la contemporánea que lo estudia, plantea que el panhispanismo, a diferencia de imperialismos como el pangermanismo y panlatinismo, no surgía de pretensiones expansionistas sino que partía de posiciones defensivas, por lo que utilizaba la amenaza exterior como principal causa y origen de la necesidad de asociación supranacional. Incluso Sepúlveda considera que la forma panhispanista fue la más delimitada y definible dentro del movimiento hispanoamericanista debido a sus explícitas manifestaciones de fuerte contenido ideológico y a las concepciones poco matizadas de los lazos entre España y América.<sup>8</sup>

América era importante para el panhispanismo en tanto mantuviera la herencia del periodo colonial, se identificara en su presente con la España coetánea y aceptara el destino protagonista de la antigua metrópoli. La antigua colonia tenía algún significado, en tanto fuera una prolongación española y esta pudiera afirmar su identidad.

El panhispanismo parte de la importancia de la religión debido a razones históricas y sociales. Su concepción histórica respecto al descubrimiento, conquista y colo-

nización de América, hacía de España un instrumento divino para la ampliación del ámbito territorial y humano de la fe católica. El medio más adecuado para llevarlo a efecto era el reforzamiento de la unión con los países hispanos, lo que conllevaría a una mayor influencia mundial y reportaría un incremento del prestigio de la “raza hispana”; de ahí la importancia del clero como agente de este movimiento.

Uno de los temas más reiterados en esta corriente, fue la necesidad de incrementar la cooperación española en materia educativa, ya fuera mediante el envío de profesores españoles a universidades americanas, la donación de libros de texto o a la práctica de una política de becas para la movilidad de estudiantes españoles y americanos. Esta cooperación se presentaba como el camino más adecuado para “conservar en los hispanoamericanos la unidad del espíritu de la raza”.<sup>9</sup>

A pesar de la diversidad en sus formas y denominaciones, así como de la participación a ambos lados del Atlántico, la superioridad de lo español se deja ver más o menos explícitamente. Decían Magariño y Puigdollers, panhispanistas conservadores, discípulos de Rafael Altamira: “Sabemos de seguro que al término de nuestra posible generación, nos aguarda la espléndida recompensa del Panhispanismo”.<sup>10</sup>

Aunque para algunos autores —sobre todo españoles— este movimiento carece de dichas intenciones, es asumido por nosotros de acuerdo con Fernando Ortiz, como:

[...] la unión de los países de habla cervantina no solo para lograr una íntima compenetración intelectual, sino para, también, conseguir una fuerte alianza económica, una especie de “Zollverein” (asociación), con toda la trascendencia política que ese estado de cosas produciría para los países unidos y en especial para España, que realizaría así su misión tutelar sobre los pueblos americanos de ella nacidos.<sup>11</sup>

Los elementos que definen al panhispanismo como un proyecto de recolonización pacífica son, según Ortiz, los siguientes:

1. Unión de los países de habla hispana.
2. Dominio español mediante la historia, religión, tradiciones y valores comunes.
3. Íntima compenetración intelectual, económica y política.
4. Defensa y expansión de todos los intereses morales y materiales de España a los otros pueblos de habla española.
5. Misión tutelar de España sobre los pueblos americanos.

Las intenciones de hegemonía española quedan claras cuando expresa Francisco Silva: “Nuestra doctrina panhispanista es la perennidad del Estado imperial afirmado en la historia por una raza común y una sola lengua”.<sup>12</sup> Los más conservadores expresan explícitamente un sentimiento de menosprecio hacia Latinoamérica, al concebirla incapaz para sostenerse por sí misma. La consideran como una continuidad histórica en el imperio Español, al punto de no reconocer su independencia y considerarla como la deformación del sentimiento nacional hispánico. “Nuestra América —agrega Silva— ya sabe el camino: aliada con España, puede salvar su civilización; aislada sin España, sin duda sucumbe bajo los yankees”.<sup>13</sup>

Si bien las bases del hispanoamericanismo se establecen cuando España aún es una potencia colonial media, el panhispanismo aflora en una situación de franco desconcierto, frustración y desespero del decadente imperio español. Constituye una co-

riente ideológica que abarca la defensa y expansión de los intereses de España en los pueblos de habla hispana, partiendo de los nuevos métodos del imperialismo moderno y de la necesidad de sobreponerse como potencia mundial de la antigua metrópoli. Aunque carecía de futuro en América y en Cuba, por entenderse como involución histórica, el panhispanismo fue el argumento que por muchos años defendió la pequeña burguesía más conservadora de la época. Debe decirse que el modo en que se manifiesta en Cuba a principios de siglo, difiere del resto de los países de América. El logro reciente de su independencia, así como el proceso de modernización llevado a cabo bajo los patrones norteamericanos le imponen características particulares.

La tendencia filosófica positivista tomó auge en Cuba porque era la filosofía que en mayor medida se correspondía con las exigencias socio-económicas de aquel momento. “El positivismo —plantea Pablo Guadarrama— se presentaba como una filosofía optimista, llena de confianza en la ciencia, en la industria, en la cultura, en el progreso social”.<sup>14</sup>

Según el autor citado, la asimilación de esta corriente de pensamiento presenta en Cuba características peculiares, estas estuvieron dadas, entre otras razones, por la adopción de un positivismo espiritual de origen spenceriano, más que de un positivismo teórico comtiano. El culto que esta filosofía rendía a las ciencias, a la experimentación, al progreso industrial, su liberalismo y democratismo burgués le hicieron ganar simpatías en muchos de los intelectuales cubanos, que le utilizaron para consolidar las aspiraciones independentistas del pueblo por una parte, y por otra para cultivar sus aspiraciones sociales burguesas.

A pesar de que posteriormente estos intelectuales positivistas rompen gradualmente con estas ideas, en el periodo que estudiamos ellos aceptan la ley de la lucha por la existencia en la sociedad y el triunfo de los más fuertes. Esto llevó a intelectuales cubanos como Enrique José Varona a admitir en un momento de la evolución de su pensamiento la existencia de razas inferiores y superiores a la que les correspondía distinta moral y hasta el propio Fernando Ortiz que después se convirtió en uno de los más grandes defensores de la igualdad racial, al principio estuvo de acuerdo en considerar la existencia de razas “atrasadas” o “menos evolucionadas”.

El pensamiento de estos intelectuales avanzó en la medida en que fueron abandonando esta concepción del darwinismo social, al comprender que aceptar la existencia de razas superiores e inferiores es un eficaz instrumento de los colonizadores para justificar su expansión.

Fernando Ortiz consideró el precepto de la solidaridad o de la asociación para la lucha dentro de esta teoría; sin embargo, la esencia anticientífica y antihumana de esa concepción queda inalterable, porque esto no elimina su carácter despiadado. No solo se trata de biologizar lo social, sino que es más profundo, en tanto lo que representa son las relaciones de competencia del régimen económico burgués y los principios del empirismo inglés que lo preceden. La teoría de la diferenciación social sirvió a la sociología positivista para presentar la desigualdad entre las clases como algo natural.

Pero Ortiz no se mantuvo fiel al darwinismo social y si bien Varona había comprendido antes que él que este constituía uno de los fundamentos teóricos del colonialismo y en general de la explotación de unos pueblos por otros, Ortiz puso mayor atención no solo a este hecho sino a que estaba también estrechamente vinculado al racismo.<sup>15</sup> El positivismo en tanto aceptación del darwinismo social, conduce a posturas racistas y reaccionarias que pretenden explicar los fenómenos sociales como pro-

ducto de la evolución natural, lo cual supone la existencia de pueblos inferiores y superiores, legitimando la dominación de unos pueblos por otros.

La aceptación del positivismo en Cuba en las primeras décadas del XX, facilitó la asimilación de la postura conservadora de la tendencia hispanoamericanista en su argumento racista de exaltación de la “raza latina” como conservadora de los valores hispanos para lograr la reconquista española. Por su parte también era un recurso para los panamericanistas en tanto explicaba la superioridad de la “raza anglosajona” mediante su desarrollo y progreso:

La mayoría de los seguidores del positivismo pensaban que la llamada “raza latina” era inferior comparada a la llamada “anglosajona”. Así explicaban las diferencias entre Estados Unidos y Latinoamérica. Esta concepción fue cambiando en los pensadores cubanos en la medida en que se comprendió la deformación de la economía cubana en su dependencia de la norteamericana. Percatándose de que esta constituye un instrumento eficaz utilizado por los ideólogos del colonialismo para justificar su imperialismo.<sup>16</sup>

Las condiciones estaban creadas para facilitar el desarrollo de posiciones a favor del panhispanismo en las dos primeras décadas de la República. La intelectualidad de la época, con las limitaciones propias que le impuso su contexto social, se debatió en un proceso de aceptación y rechazo de lo proveniente de España lo cual marcó el proceso de construcción de la identidad cultural cubana en estos años.

La elección de la cultura hispana como el elemento articulador a partir de la cual se definió la cultura e identidad cubana, con unos rasgos y tradiciones propias, pero con una fuerte influencia de España, ayudó a la legitimación de la élite política blanca. En estos primeros años de la República la tensión entre “raza” y “civilización” se trató de resolver por parte de esta élite limitando la cultura a una única “raza”, a la cual consideraban la única capaz de generar civilización y sostener los valores de la cubanidad.

Las luchas ideológicas que durante estos primeros años de la República en Cuba enfrentan a los defensores del mundo hispano, sirvieron a muchos de esos intelectuales y en especial a Fernando Ortiz para iniciar e ir sentando las bases de sus estudios. Se apoyó, además, en aquellos intelectuales que en torno a la idea de nación como algo prioritario trataban de definir las características de la cubanidad como necesidad imperiosa ante la absorción.

Los testimonios de la época dan cuenta de la forma en que se encontraban segregadas, compartimentadas, las clases trabajadoras y medias. Jorge Mañach escribió al respecto: “Como el negro, aunque de modo más ostensible por razones más obvias, el español constituye un mundo aparte, que tiene su sección aparte en los periódicos. Nuestras fiestas no son las suyas, ni sus entusiasmos, los nuestros”.<sup>17</sup> Esta visión de la compartimentación social existente había sido expresada con anterioridad por José Antonio Ramos, Fernando Ortiz y el novelista Miguel de Carrión.

La existencia de instituciones y agrupaciones en las cuales se agrupaban los españoles, por una parte, los cubanos negros y mulatos, por otra, y finalmente los cubanos blancos, de manera independiente, implicaba un corte del proceso de integración nacional. “La España Invertebrada” a la que se refiere Ortega y Gasset, se revelaba en la disgregación existente entre los peninsulares radicados en la Isla, divididos en una variedad de asociaciones regionales en las cuales se agrupaban, cada uno por su cuenta, gallegos, asturianos, catalanes, vascos y andaluces.

Dentro de la intelectualidad cubana los *hispanizantes* se definen por mantener como norma salvadora del porvenir cubano la acentuación de la influencia española. Ante estos se manifestó otro grupo de intelectuales que continuó la obra independentista al oponerse a las relaciones coloniales que pervivían en la República y a sus últimas aspiraciones de dominación. Este es el caso del escritor cubano Jesús Castellanos, interesado por nuestra relación con España y considerando críticamente que la primera década de la República atravesaba un ciclo de romanticismo hispanista que retardaba la formación del carácter nacional en tanto “la raza española” no aportaba a América otra cosa que el fanatismo católico, la rusticidad de los procedimientos agrícolas, el apego a la tradición, el ímpetu belicoso y el espíritu monárquico.<sup>18</sup>

Para Castellanos el patriotismo debía ser la conservación de la personalidad política y no de la raza; para lo cual se debía recurrir en lo intelectual al movimiento de disímiles centros de cultura, fueran o no españoles. De esta manera hacía notar cómo se reforzaban los vínculos de simpatía entre la “nación caduca” y “las nuevas naciones encaminadas al futuro” (refiriéndose a América Latina), mediante el fomento de la inmigración española y la proliferación de un ambiente hostil hacia Estados Unidos.

Al enfrentarse al espíritu de dominación del elemento hispánico este autor absolutiza la necesidad de negar los viejos valores que España aún exhibía, para llegar a una posición de rechazo absoluto de la vertiente hispana de nuestra identidad.

La posición antihispanista de Jesús Castellanos lo lleva a polemizar con Rafael Altamira, al criticar la intención de este y otros intelectuales españoles de “hispanizar” América. En esta polémica Castellanos descubre el interés del mencionado español al decir que “Altamira habla de progreso y de reforma, porque viene de Asturias, la tierra de los indios; la más penetrada, por eso mismo, del espíritu innovador de América”.<sup>19</sup>

En octubre de 1900 un grupo de catedráticos de la Universidad de Oviedo, entre los que se encontraban Adolfo Posada, Leopoldo Alas, Aniceto Sela y Rafael Altamira convirtieron a la pequeña universidad asturiana en la adelantada del *americanismo* universitario. Al decir de José Carlos Mainer, estudioso de la cultura española, esta Universidad, entre otras razones, defendía la tradicional vinculación emigratoria de Asturias y el nuevo continente, reforzada por una burguesía indiana que ejerció en ocasiones un interesante mecenazgo cultural.<sup>20</sup>

Jesús Castellanos comprendió los intereses económicos de la “desinteresada” campaña espiritual por la cual abogaban los catedráticos ovetenses. En este sentido coincide con Fernando Ortiz al rechazar la idea de una “raza común”, cuando lo que se debe es fortificar una civilización y un modo general de entender la vida que desenmascare los intereses de reconquista de España y defienda los valores nacionales cubanos.

Al comentar la obra de Castellanos *Los optimistas*, publicada póstumamente en 1914, la revista *Cuba Contemporánea* destaca la importancia de sus estudios *El norte y el Sur* y *Los dos peligros de América*. En ambos trabajos su autor aclara la inutilidad e inconsistencia de un hispanoamericanismo “huero e incomprensible”, ya que los intereses de América, y en particular los de Cuba, son fundamentalmente distintos de los de España e irreconciliables por múltiples causas históricas.<sup>21</sup> Este intelectual —más allá de la defensa al ideal burgués que representaba— fue junto a Ortiz uno de los intelectuales cubanos que mayor resistencia mostró contra el racismo “hispano” de la época.

Una posición similar, aunque más ambivalente en su visión del problema es la del ex autonomista cubano Eliseo Giberga quien concibe al panhispanismo como “completamiento” del panamericanismo, al contrarrestar el peligro que este último pudiera entrañar para el desarrollo orgánico de nuestras nacionalidades. Es del criterio ingenuo de que la influencia de un pueblo sobre otro no será una amenaza en el orden político si el pueblo que la recibe no se rinde ante ella y acierta a condicionar mediante una hábil política la influencia externa. Solo que no llega a precisar los límites que habrá que poner a esta influencia, porque en su afán de “progreso” solo acierta a considerar los factores que permiten lograr estos objetivos y a insistir en las ventajas que esa influencia pudiera ocasionar.<sup>22</sup>

Giberga, representante de la burguesía cubana, asume una posición ambigua: por un lado defiende la unidad espiritual de los pueblos hispanos y apoya a la corriente ideológica panhispanista y, por otro lado, defiende la unidad política de los pueblos americanos y apoya en consecuencia al Panamericanismo. Aquí se resume la posición, más que ambigua e ingenua, oportunista, de este autor:

Pero el Panamericanismo no empequeñece en lo más mínimo al movimiento que impulsa a la mayor intimidad a España y a sus antiguas colonias: antes bien, el panamericanismo, que tiende a un concierto de trascendencia política entre todas las naciones de América, desde la Federación del Norte, a las repúblicas más meridionales, y el hispanismo, que tiende a la intimidad espiritual entre España y sus hermanas de América, lejos de ser antagónicos se completan y se enlazan. Es él una garantía de la independencia, la integridad territorial y el régimen de gobierno popular de los estados americanos; el otro es condición esencial para que haya una América y se realice la obra civilizadora a que está llamado el nuevo continente, y en la cual, de otro modo, no podrían participar los Estados de nuestra raza.<sup>23</sup>

Para Giberga la “intimidad iberoamericana” constituye una relación de carácter espiritual entre los pueblos de “raza hispana” ajena a fines políticos, igualmente beneficiosa para España y para América. Dicha intimidad debía ser un elemento de cohesión social que desarrollara los estados de la América española, basada en el elemento “hispano”, siendo este el vínculo alrededor del cual se constituye el espíritu común de los pueblos hispanoamericanos y que se sustenta en una lengua, historia y religión común que integran el caudal espiritual de la “raza española”.

Esta posición de Giberga ubica al panhispanismo como “doctrina de contención” ante los intereses hegemónicos norteamericanos y ocasiona nuevos debates sobre este problema, muchos más cuando, además del afianzamiento económico con la antigua metrópoli, Giberga concibe al idioma como factor de afianzamiento de lo español frente a la penetración del idioma inglés y considera que la colonia española en Cuba, constituye un elemento de unidad en medio del pueblo cubano al igualar lo “cubano” a lo “hispano”.<sup>24</sup> Enaltece la obra “americanista” de la universidad de Oviedo y con ello a Rafael María de Labra y Rafael Altamira, por haber luchado por las libertades cubanas en la colonia, sin comprender que Labra no está ya en la “cubanía” del criollo, como podía estarlo a mediados del siglo XIX, sino en el “cubanismo” del español peninsular. Por su parte, la obra de Fernando Ortiz en este ámbito nos proporciona respuestas mucho más concretas a todas las aristas de este fenómeno, porque llega a un reconocimiento pleno de los elementos culturales que nos unen a España. En su carta abierta a uno de los más importantes representantes de la cultura española, Miguel de

Unamuno, delimita qué parte del espíritu español hacía falta resucitar y asumir.<sup>25</sup> La posición de Ortiz se mueve aquí hacia la detención de los nuevos sentimientos “expansivos” de España y a la crítica profunda de la reinserción de Cuba en el dominio espiritual español.

La argumentación de Ortiz en relación con España y con el panhispanismo se encuentra esencialmente en las obras *La reconquista de América. Reflexiones sobre el panhispanismo*, que reúne artículos publicados en el diario *El Tiempo* y en la *Revista Bimestre Cubana*, en la recopilación de artículos titulada *Entre cubanos: psicología tropical* (1913) y la original reescritura o reinterpretación de la obra de Benito Pérez Galdós titulada “El caballero encantado” (1909), incluida en *La reconquista de América* con el título “El caballero encantado y la moza esquivada. Versión libre y americana” (1910).

En “El caballero encantado y la moza esquivada” Ortiz resume simbólicamente, toda la controversia panhispanista. América Latina, Cuba, España, Estados Unidos, tienen su representación alegórica con la conclusión o recomendación final para toda la América Latina: la independencia, desde una concepción integradora. Las palabras de Ricardo Viñalet sintetizan la dimensión ideológica de esta singular obra que resume la controversia planteada a lo largo de estas páginas: “Patriótico, digno, insobornable desde la otredad cubana frente a España y a Estados Unidos, esta versión libre de una novela es mucho más: constituye declaración identitaria y lección de ella. En última instancia, es grito del derecho a ser ante cualquier intento de absorción”.<sup>26</sup>

El despliegue de su obra explícita en torno al panhispanismo se llevó a cabo en el movimiento de ideas que suscitó la polémica con el español Rafael Altamira. La polémica en cuestión tiene en su origen una contradicción histórica: el regeneracionismo americanista pretendía, al mismo tiempo, americanizar España y reespañolizar América. Sin embargo, el hecho concreto que desata dicha polémica lo constituye el viaje a América del profesor Altamira representando a la Universidad de Oviedo cuya labor fue explicada anteriormente. La ferviente reivindicación del papel de España en América realizada por Altamira, lo cual va unido a su defensa del pasado colonial y a la insistencia en el hermanamiento entre los pueblos de habla hispana, subyace en sus discursos americanos y es explícita en muchos de sus libros y artículos.<sup>27</sup>

La reacción de Ortiz contra un ideal de unidad que significaba la superioridad de la antigua metrópoli daba continuidad en Cuba al pensamiento hispanoamericano emancipador desarrollado a lo largo del siglo XIX en las nuevas repúblicas independientes a través de diversas manifestaciones culturales. Ratificaba las ideas de otros intelectuales cubanos que, antes de 1898, ya alertaban sobre la mantención de España en imponer sobre Cuba su desfasado modelo colonial y abogaban por la imperiosa necesidad de romper el vínculo con la metrópoli, como único camino para una modernización nacional que debía nutrirse de los valores positivos desarrollados por las civilizaciones más avanzadas.

La llegada de Rafael Altamira en 1910, como portavoz de un discurso de intimidad iberoamericana inmerso en disímiles contradicciones permitió a Ortiz denunciar una ideología hispanista que ocultaba un “neoimperialismo intelectual” español. La ambigüedad de sus planteamientos se evidencia cuando encontramos disquisiciones sobre la influencia recíproca que debe generarse entre España, América Latina y otros



países, mientras que por otra parte, insiste precisamente en el derecho de España por el sustrato étnico común, y su misión histórica a “guiar” a los países hispanoamericanos, para lo cual es preciso alejarla de la influencia de otros países de Europa y de Estados Unidos. Esta contradicción se observa no solo en el discurso asociado al viaje del profesor ovetense, sino en toda su obra.

A su regreso a España, Altamira publica su libro *Mi viaje a América*, en el que se limita a reunir y presentar una serie de documentos concerniente a su viaje. A pesar de la intención de objetividad que muestra su autor de no reflejar nada personal ni ajeno a sus objetivos, Santiago Melón Fernández, estudioso español del movimiento hispanoamericanista, critica la selección que hace de los documentos ofrecidos puesto que se omiten o no se transcriben íntegros determinados mensajes.<sup>28</sup> Ejemplo de ello es la ausencia en este libro de los tres discursos pronunciados por profesores cubanos de la Universidad de La Habana entre ellos el de José A. González Lanuza, quien en nombre del claustro de dicha institución le hizo saber que el programa que presentaba no era el de los cubanos ni era el suyo.

En varios artículos publicados en *El Carballón*, periódico asturiano, se evidencian elementos polémicos y negativos del viaje de Altamira a América, específicamente en Cuba y en menor medida en México. Este periódico retoma artículos publicados por la prensa cubana (*El Tiempo*, *La Discusión*, *La Liga Patriótica*, *Letras*, *Partido*) y española (*El Imparcial*), así como las informaciones del corresponsal Constantino Cabal, residente en la isla y biógrafo de Nicolás Rivero, director del *Diario de la Marina*.

El 21 de diciembre de 1911 *El Carballón* publica el artículo “Quien sepa leer que lea”, dicho material aludía a dos escritos aparecidos en el *Diario de la Marina*: “Actualidades” y “Orígenes”. Según este periódico era necesario y había llegado la hora de llegar al fondo del “viaje triunfal” de Altamira a las Américas, refiriéndose al problema causado a los españoles residentes en Cuba. En el segundo de los escritos mencionados el principal órgano español en la isla reconocía que desde la llegada del señor Altamira y sus conferencias docentes en la Universidad de La Habana, lejos de adelantar en el camino de la paz y la concordia entre españoles y cubanos, se retrocedió no poco.<sup>29</sup>

La voz de muchos intelectuales cubanos procedentes de distintos sectores de la sociedad que se opusieron a la labor de Altamira es reconocida por autores españoles contemporáneos como Santiago Melón Fernández y Eva María Valero Juan. La labor de Altamira provocó una oleada de deshispanización en la intelectualidad cubana, que se expresó incluso en los sectores más radicales de la sociedad. En el periódico *El Tiempo* se leía: “[...] se nos quiere hacer una nueva alma hispana, a los rebeldes que dimos tanta sangre y tantas lágrimas para no soportarla. En frente de tales apóstoles, nuestra entereza de cubanos contra esa labor hispanizante tiene que promover iracundas explosiones”.<sup>30</sup>

Aún cuando Altamira (en la primera de las seis conferencias pronunciadas en la Universidad de La Habana titulada: “La obra americanista de la universidad de Oviedo”) había puesto gran cuidado en delinear con nitidez los rasgos de la obra americanista, algunas voces cubanas, no pocas, reaccionaron apoyándose en la imposibilidad de la España del momento para ejercer de guía espiritual. Contra el espíritu de reconquista espiritual y económica de Altamira alzaban la voz intelectuales cubanos como Lanuza, Contreras, Castellanos y otros, pero su mayor representante fue Fernando Ortiz:

[...] allá en Iberia —escribe Ortiz—, si se canta a la raza, a la lengua y hasta a la religión, es al ritmo del neo imperialismo manso, porque se piensa que reconocida la unidad de estos pueblos con España, no ha de ser sobre bases igualitarias, sino sobre la base fatal, lógica e inexcusable de la hegemonía española, de la nación que unas veces llaman *madre* con *misión tutelar*, como dicen los catedráticos de Oviedo, y otras *hermana mayor* y *representante* de las demás, como hoy dice Labra; como si ante el mundo entero no estuviese la *madre* o la *hermana* en peligro de necesitar tutelas por una posible declaración de incapacidad, si no olvida sus chocheos y su falta de sentido de vida moderna.<sup>31</sup>

El discurso de hermanamiento espiritual y cultural entre España y América tantas veces reiterado por Altamira es definido por Ortiz como mera “ilusión” o “simulacro”. El predominio espiritual español revela un desconocimiento, o una voluntad de ignorar el ansia de un importante sector hispanoamericano de independencia intelectual para poder definir una identidad cultural propia, exenta de cualquier tutelaje foráneo. Siendo “lo español”, por supuesto, también lo foráneo, con independencia de que necesariamente desde Hispanoamérica se asumía el pasado compartido y se reconocían los valores culturales comunes como vía indispensable para la definición de una identidad en todo caso mestiza.

Esta comunidad de intereses seguía siendo concebida desde España como resorte principal para ejercer un tutelaje ya fuera explícito o disimulado. Aunque Altamira puso especial cuidado en reiterar el propósito de hermandad espiritual, como enriquecimiento mutuo y comunicación recíproca entre España y América Latina, Ortiz insistió en descubrir en las propuestas de Altamira los verdaderos objetivos: el sentimiento expansivo de una nación que quiere imponer a los demás, especialmente a sus afines, su modo de ser y de vivir, todo el sentido de su civilización.

Si bien Ortiz pretende aunar todos los esfuerzos para la deshispanización de Cuba como único medio para la verdadera cubanización, en su artículo “Lo que está debajo” desvincula su argumentación de todo apasionamiento infructuoso e insiste en la medida de quien busca una visión ecuánime de la problemática planteada:

Y sabed que en estas líneas solo hay la expresión serena y reposada del espíritu cubano y de su sentido de vida en estos días, libre de todo apasionamiento hispanófilo, antes al contrario, inspirados en la más castiza hidalguía criolla que es orgullo cubano y que todos reconocemos deber a la buena gente de Castilla.<sup>32</sup>

Esto no debilita su respuesta, que es rotunda y clara, cuando de lo que se trataba es de plantear una urgente y necesaria reivindicación de la identidad propia, en un enfrentamiento abierto, no solo a España sino también a Estados Unidos, en este fragmento dirigido a Altamira se expresa este sentir de Ortiz:

Y cuando habléis de Cuba a vuestros compañeros de cátedra y a nuestros hermanos de la España nueva, decidles [...] que aún no ha muerto el nacionalismo cubano; que aún se agita el separatismo en los maniguales de la idea para libentar al alma cubana de las zarzas del coloniaje espiritual que la aprisiona; que en Cuba no soñamos con iberismos quijotescos aun cuando estos, y precisamente por ser tales, fueran desinteresados; que si no queremos ver absorbida nuestra personalidad por los norteamericanos tampoco queremos ser mental ni políticamente españoles; que como Lanuza dijo, queremos ser modernos y americanos o, como decimos todos, queremos ser cubanos, totalmente cubanos.<sup>33</sup>

La crítica de Ortiz se dirige, además, a la utilización de la noción de *raza* lanzada por la Universidad de Oviedo a los centros docentes hispanoamericanos “se habla de la raza española como de núcleo social de existencia indiscutida” para el restablecimiento de la influencia espiritual de España:

[...] existe esa ilusión de raza [...] porque se quiere que exista, porque los sentimientos agresivos sienten la necesidad de una máscara, de una disculpa, que todo eso es la raza al sentimiento imperialista. Es máscara, porque la adhesión de la idea de raza al sentimiento imperialista tiende a su mayor vigor y fortaleza. [...] hoy el principio antropológico de raza, aun siendo socialmente ilusión, como lo fue el principio religioso ayer, sea un vigorizante y sustituto ideológico del imperialismo.<sup>34</sup>

En varios momentos de su obra, Ortiz alude al relativismo científico de las distintas clasificaciones de razas y se refiere, en el caso concreto de España, a su diversidad étnica, destacando que la existencia de una raza hispana no puede concebirse sino como una base científicamente impropia y convencional de carácter geográfico. Su posición crítica ante el positivismo en su discurso “Ni racismos ni xenofobias” evidencia que el racismo hispánico es tan nocivo a los países de América como puede serlo el “racismo negro” o el “racismo indio” y aún el “nórdico o anglosajón”, que también agitan algunos en aquellas tierras.<sup>35</sup>

La presente polémica en el caso cubano —más allá de las diferencias con Latinoamérica— representó un elemento esclarecedor en el conflictivo debate de rechazo-reconocimiento con la antigua metrópoli y contribuyó al movimiento de ideas que marcará la construcción de una cultura nacional republicana en los años posteriores.

Por otro lado, desde la vertiente de cómo entender y asumir el panamericanismo, Ortiz parte de un interés civilizatorio y de progreso que nos llevaría a aprovechar las ventajas de las relaciones con Estados Unidos. Ante los derroteros que marcaban los acontecimientos, recomienda aprovecharlos a favor de Cuba, sobre todo en el campo del desarrollo científico, educativo y cultural, siempre cuidando de una completa y total absorción.

Son propias de estos intelectuales, y ya se han explicado las causas, posturas ambivalentes ante los principales problemas que enfrentó la República. Se debatieron, como plantea Ana Cairo, entre la admiración hacia el modelo desarrollista norteamericano y el simultáneo rechazo a los “atropellos imperiales” con que se pisoteaba la nacionalidad cubana. La autora citada menciona el caso concreto de Fernando Ortiz, cuya comprensión de la responsabilidad de Estados Unidos en los problemas cubanos se enmarca entre 1916 y 1935, mientras que en la primera década de este siglo creía que era posible reinsertarse en una opción de avanzada en el desarrollismo encabezado por Estados Unidos.<sup>36</sup>

Fernando Ortiz fue el mayor estudioso de la cubanidad en este periodo, puede decirse que toda su obra aborda, aunque no sea explícitamente esta temática. Su citada obra *Entre cubanos* reflexiona sobre las características sociales y psicológicas del pueblo y las instituciones cubanas, en un intento por descubrir los obstáculos a la “modernización” de Cuba. En su análisis reconoce el choteo y el humorismo, como características propias del cubano, imputa la carencia de disciplina y de unión, la indiferencia del frustrado, el estancamiento y deterioro de la nación, subraya la ligereza como falta de tenacidad en la prosecución de los objetivos nacionales, señala la irresponsabilidad y la incultura como caracteres que integran el ser nacional en mo-

mentos en que se requerían las más altas virtudes. Sin embargo, el reconocimiento de estos rasgos no le impide criticar el tratamiento peyorativo que significaba el mito del “carácter minusválido del cubano”.

En el caso de Ortiz no hay una complementación entre panamericanismo y panhispanismo en la solución al problema cubano, como sí la hubo en Giberga. Ortiz contrapone explícitamente el panamericanismo al panhispanismo, insinúa la necesidad y aceptación de aproximación de Cuba a Estados Unidos en función de la “modernidad” en nuestro país, pero, a diferencia de otros intelectuales que vimos anteriormente, sin llegar a ser un antimperialista radical, fue capaz de señalar la inutilidad de un enfrentamiento a la penetración yanqui solo a partir de posiciones jurídicas. “El imperialismo —dice— no es una cuestión de derecho es una cuestión social. Querer evitar la absorción imperialista con declaraciones jurídicas, es como detener la marcha de la ciencia contemporánea con parábolas bíblicas”.<sup>37</sup>

Aunque la figura de Fernando Ortiz es una de las más relevantes y que más aporta al debate en torno a la temática del panhispanismo es necesario decir que el rechazo al espíritu de dominación español se manifiesta en la generalidad del movimiento intelectual resistente al dominio foráneo.

Todo aquello que se desarrolló en Cuba en función de lo anticatólico, antirreligioso, lo autóctono en el idioma y los valores del negro, es manifestación de la pugna por lo cubano en contraposición a lo *hispano*, entendiéndose español. Incluso algunos intelectuales cubanos absolutizaban este momento, dándole más importancia que a la dominación que emanaba de las nuevas relaciones que se implementaban con Estados Unidos.

El enfrentamiento a los valores y tradiciones que representaban las relaciones coloniales que aún pervivían en la República, así como a las intenciones de reconquista española en Cuba fue ganando fuerza a partir de la segunda década del xx. La necesidad de defender la identidad cultural frente al peligro de la dominación extranjera, suscitó un debate en torno a la consideración de la memoria histórica, a las tradiciones patrióticas del pueblo cubano y las propias características de lo *cubano* que impulsó a la intelectualidad cubana a trabajar por ideales y aspiraciones comunes, a crear un estado de espíritu en la colectividad. Por todo esto se considera que esta etapa de la historia del pensamiento cubano no puede determinarse por el supuesto derrumbe de la conciencia cubana, sino por una búsqueda de alternativas ante la necesidad de gestar nuevas mentalidades.

La fragilidad de la nación cubana, la amenaza exterior y la necesidad de crear y dar a conocer al pueblo los fundamentos de su identidad, de crear una conciencia histórica, motivaron a Ortiz a luchar contra las fuerzas desintegradoras de la joven nación. Uno de los elementos desintegradores eran a juicio de Ortiz las tensiones sociales y diferencias entre la población, motivadas por el color de la piel.

Uno de los hilos conductores de su obra fue el análisis sobre el racismo, el cual concibió como “un mito infame”.<sup>38</sup> Sus estudios descansaron sobre el criterio de que no existían las razas, sino las diferencias culturales y étnicas, criterio que evolucionó y demostró más tarde en “El engaño de las razas”. Ortiz, desde un primer momento se mostró en contra del racismo, del racismo negro y del racismo blanco o “latino” que se erigía como salvador de Cuba y de manera general se mostró en contra del panhispanismo como fórmula del nuevo colonialismo.

El panhispanismo reconocía el mestizaje pero solo entre indios y españoles, siendo este último el sujeto de dicho proceso de mestizaje. Fernando Ortiz, desde una

visión cultural del proceso de formación nacional cubano, sitúa en el centro de la discusión el problema del mestizaje y al negro como sujeto histórico determinante en el surgimiento de la cultura cubana.

Para los panhispanistas, la *hispanidad* era el elemento nuevo, resultado de la mezcla del indio y el español, en el proceso de civilización en América, con preponderancia de lo *hispano*, ya que en el choque de civilizaciones lo “superior” se impone siempre a lo “inferior”. En cambio las investigaciones culturales y sociológicas de Ortiz centradas en las condiciones de vida del sector negro de la población cubana, reconocen a este sector como una parte importante de la comunidad nacional.

La pluralidad étnica y cultural, que para otros intelectuales hacía más compleja la definición de la nacionalidad cubana, fue utilizada por Fernando Ortiz como el elemento sobre el que se podía fundamentar su concepción sobre la nacionalidad. Supo delimitar el problema de la cubanidad al darle un contenido cultural carente de criterios racistas y excluyentes. Una identidad nueva, distinta de cada uno de sus componentes, en continua transformación por los diferentes elementos que desde sus comienzos y hasta la actualidad la forman.

Ortiz definía la identidad latinoamericana y en particular la cubana a través de términos fundamentales como *mestizaje* o *transculturación*, remitiendo a una concepción integradora de los diferentes componentes humanos que confluyeron en tierras americanas a partir de 1492. Sobre estas reflexiones comienza a gestar la idea del concepto de *transculturación* para la definición de una identidad propia e integradora años más tarde a la etapa que abarca la presente investigación. Sin embargo, desde estos primeros años intenta atrapar la esencia de su país natal, al desarrollar la idea de una nacionalidad asumida desde sus raíces y su cultura donde es tan importante lo *negro*, como lo *hispano* y, sobre todo, lo mestizo.

La España que intentaba revivir los valores y tradiciones coloniales en América y en Cuba en particular, no representaba los valores que de lo *hispano* debía defenderse como parte integrante de la cultura cubana y que cubanos como Martí desde el siglo anterior defendían: la vocación de libertad, el sentido absoluto del honor y del deber y la cólera ante la injusticia. Ortiz continuó esta obra reivindicando para Cuba y para España los valores que debían integrar las nuevas naciones “modernas”.

Ortiz asume la cubanidad como la calidad de lo cubano, su manera de ser, su carácter, su condición distintiva, su individuación dentro de lo universal. Concibe su formación mediante un proceso de transculturación que “sería fútil y erróneo estudiar los factores humanos de Cuba por sus razas [...] para comprender el alma cubana no hay que estudiar las razas sino las culturas”.<sup>39</sup> Daba Ortiz un salto cualitativamente superior respecto a su formación positivista en el proceso de búsqueda de lo cubano en oposición a la penetración foránea.

Esta concepción de lo “cubano” y de la “cubanía”, lleva al autor a la definición de un concepto más general: la “cubanidad”; entendida como una expresión cultural propia dentro de lo universal. Ya en su obra más madura introduce una nueva noción de “cultura”, la de “transculturación”. Con este concepto, Ortiz sintetiza las diversas influencias culturales que coinciden en el continente y destaca la cultura mestiza como núcleo de la nacionalidad cubana y americana en general.<sup>40</sup>

De esta forma, los estudios acerca de lo afrocubano expuestos en 1906 en su obra *Los negros brujos* donde introduce este término para referirse al sincretismo religioso como elemento clave en la identidad cultural, vinieron a reforzar la otra parte cons-

titutiva de lo cubano, la gran influencia de elementos africanos en su universo cultural, manifiesta en las diversas formas del sincretismo religioso de origen africano. Lo “cubano”, para el sector más radical dentro de este debate, sería un ente nuevo con sus características, problemas y necesidades.

La concepción histórica de Ortiz acerca del devenir nacional, una vez que definió la esencia “mestiza” de la cultura cubana, constituyó un paso relevante en la comprensión de la esencia de la nacionalidad cubana y de las contradicciones reales que condujeron a la formación de la nación y que tuvieron su raíz en la propia esclavitud del negro.<sup>41</sup>

La intelectualidad objeto del presente trabajo se enfrentó a los valores coloniales y sus intentos de reconquista en tanto advirtió el sustrato común de las religiones al establecer la similitud entre el culto católico y los africanos. Muy comentada fue en este sentido la conferencia de Fernando Ortiz “Las fases de la evolución religiosa” pronunciada en el teatro Payret de La Habana, el día 7 de abril de 1919, a petición de la “Sociedad espiritista de Cuba”, al comentar las transformaciones que han sufrido las creencias religiosas demuestra que la iglesia católica tiene puntos de contacto con la religión de los negros africanos. Este fue duramente atacado por los voceros del catolicismo.

Al igual que Ortiz, otros intelectuales cubanos (Sanguily, Varona y Ramos), a pesar de reconocer la presencia del elemento hispano en la cultura cubana, sostuvieron la idea de que “lo propio” ya no era simplemente la herencia cultural hispana, como muchos decían para sustentar la superioridad del blanco e inferioridad del negro.

Para estos, no se trataba de consagrar todo lo pasado y tradicional, sino aquello que estuviera de acuerdo con los principios de la República que aunque limitada, debía sostenerse sobre nuevas bases. Abren así una brecha diferenciadora entre lo *hispano* que se asume como parte de nuestra cultura y el *hispanismo* como corriente que abarca la defensa y expansión de todos los intereses morales y materiales de España en los pueblos de habla hispana.

La obra de intelectuales cubanos como Castellanos, Varona, Sanguily, Ramos y Ortiz refuta los principios de igualdad racial con argumentos que rompen con la idea mítica de la mancomunidad hispanoamericana. Rechazan explícitamente el proyecto patrocinado por algunos españoles apadrinado por el cónsul español de Cárdenas de federar todas las sociedades españolas de Cuba para crear así un organismo español en el país que pueda enfrentar los poderes nacionales, influenciar la dirección política del pueblo cubano en el sentido que estimen conveniente los españoles, para asegurar sus intereses económicos, étnicos, religiosos y morales.

El rechazo gradual por la admiración de lo europeo, así como la búsqueda constante de soluciones a los problemas nacionales, permitió valorar el mestizaje del pueblo cubano y por ende latinoamericano como símbolo de valor de la identidad propia. De esta forma, las ideas provenientes de una conciencia cubana que rechazaba la dominación foránea tuvieron una salida hacia el reconocimiento del peligro que representaban los intereses de España. Las ideas abordadas sobre la identidad mestiza del cubano, constituyeron un aporte a las teorías latinoamericanas sobre este tema que ya venía siendo preocupación de la intelectualidad del continente.

## Bibliografía

- ALTAMIRA Y CREVEA, R. *Comunidad cultural e hispano-americanismo 1885-1936*. Madrid: Universidad nacional de Educación a distancia; 1994.
- . *Con motivo de mi viaje a América y de las manifestaciones de los Sres. Presidente y Sánchez de Toca*. Madrid: Librería A. Jiménez; 1912.
- . *Congreso Social y Económico Hispano-Americano*; 1900. Madrid: Imprenta de Hijos de M.G. Hernández; 1902.
- . *Mi viaje América*. Oviedo: Universidad de Oviedo; 2007.
- . *Cómo concibo yo la finalidad del hispanoamericanismo*. En: Conferencia ofrecida por Rafael Altamira el día 20 de diciembre de 1926 en el centro de intercambio intelectual Germano-español. Madrid; 1927.
- . *España en América*. Valencia: F. Sampere y Cía. Editores Valencia; 1908.
- . *La universidad y el patriotismo*. Oviedo: Universidad de Oviedo; 1900.
- . *Psicología del pueblo español*. 1902.
- . *Últimos escritos americanistas*. 1929.
- ARAMBURO Y MACHADO, M. *Impresiones y juicios*. La Habana: La propaganda literaria; 1901.
- ARREGUINE, V. *En qué consiste la superioridad de los latinos sobre los anglosajones*. Buenos Aires; 1900.
- ASCARNIO, A. *España Imperio. El nuevo humanismo y la hispanidad: 1939*. Madrid: Librería religiosa Sigirano Díaz Ávila.
- BALFOURT, S. *El fin del imperio español (1898-1923)*. Barcelona: Crítica Grijalbo Mondadori; 1997.
- BECERRA, R. *Cuestión palpitante, un poco de historia a propósito de la independencia de Cuba y Puerto Rico*. Caracas: Caracas. Tip. Moderna Este 4 Número 3 y 5; 1898.
- CAIRO, B.A. "Contra el panhispanismo. De José Martí a Fernando Ortiz", en: *Temas*, oct. 1997 - marzo 1998; (12-13): 96-106.
- CASTELLANOS, J. "El Alma americana", en: *Cuba contemporánea* 1916; XI: 290.
- CHÁVEZ, J.C. *Definición, realidad y sueño de la hispanidad*. Madrid: Ediciones Cultura hispánica; 1963.
- COLECTIVO DE AUTORES. *Jirones de Hispanidad*. España: Ediciones Universidad de Salamanca; 2004.
- COLOM GONZÁLEZ, F. *El fuste torcido de la hispanidad*. Colombia: Colección Pensamiento Político Contemporáneo Universidad Pontificia Bolivariana Consejo de Medellín. (1); 2003.
- CORONAS GONZÁLEZ, M. *Dos estudios sobre Rafael Altamira*. Oviedo: Academia Asturiana de Jurisprudencia; 1999.
- DEMOLINS, E. *En qué consiste la superioridad de los anglosajones*. 1897.
- ENTRALGO, E. *Períoca socio gráfica de la cubanidad*. La Habana: Colección la fuente viva; 1996.
- FERNÁNDEZ AUREA, M. *Asturias y Cuba en torno a 1898. Nuestra común historia*, en: *En torno al 98*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 1996.
- FIGUERAS, F. "Cuba y su evolución colonial", en: *Cuba Contemporánea* 1914; VI: 8.
- G. ORIA, T. *Martí y el Krausismo*. Madrid: Society of Spanish and Spanish-American Studies; 1987.
- GALARRETA, L.A. "El pangermanismo". *La reforma social* 1914; II: 334.
- GARCÍA A. y C. NARANJO. "Cubanos y españoles después del 98", en: *Revistas de India* 1998; VIII (212): 112-113.

- GIBERGA, E. *El centenario de Cádiz y la intimidad iberoamericana*. La Habana: Imp. y papelería de Rambla, Bouza y Cía.: 1913.
- . “El hispanismo y el americanismo en Cuba”, en *Obras en 4 tomos*, t. 3. La Habana: Imp. y papelería de Rambla, Bouza y Cía.; 1931: 694-701.
- . *El panamericanismo y el panhispanismo*. La Habana: Imp. y papelería de Rambla, Bouza y Cía.; 1916.
- . “Discurso del 19 de Febrero de 1910, en el banquete que a D. Manuel Sanguily ofrecieron sus amigos con motivo de su nombramiento de Secretario de estado”, en: *Obras 4 tomos*. La Habana: Imp. y papelería de Rambla Bouza y Cía.; 1931: 427.
- . “Discurso en el ateneo y círculo literario de La Habana el 21 de Diciembre de 1906”, en: *Obras tomo 2*. La Habana: Imp. y papelería de Rambla Bouza y Cía.; 1931.
- . “El hispanismo y el panamericanismo en Cuba”. (Discurso en el Centenario de Cádiz), en: *Obras tomo 2*. La Habana: Imp. y papelería de Rambla Bouza y Cía.; 1931.
- . “Discurso en el teatro Martí de La Habana. 24 de Agosto de 1900”, en: *Obras t. 2*. La Habana: Imp. y papelería de Rambla Bouza y Cía.; 1931.
- . “Discurso pronunciado en 25 de Febrero de 1910 en la velada celebrada por la colonia española en Cuba, en honor del catedrático de la universidad de Oviedo, D. Rafael Altamira”, en: *Obras t. III*. La Habana: Imp. y papelería de Rambla Bouza y Cía.; 1931.
- . “Discurso pronunciado en la recepción que en su honor celebró la ‘Casa de América’ de Barcelona, la noche del 24 de Octubre de 1912”, en: *Obras t. III*. La Habana: Imp. y papelería de Rambla Bouza y Cía.; 1931.
- . “Discurso pronunciado en la velada que se efectuó en el Gran teatro de Cádiz, la noche del 3 de Octubre de 1912”, en: *Obras t. III*. La Habana: Imp. y papelería de Rambla Bouza y Cía.; 1931.
- GÓMEZ TRETO, R. *El krausismo y su influencia en América Latina. Influencia del krausismo en Cuba*. Madrid: Fundación Friedrich Ebert, Instituto Fe y Secularizad; 1989.
- GONZÁLEZ ARÓSTEGUI, M. *La Cultura de la resistencia en el pensamiento político de la intelectualidad cubana de las dos primeras décadas del siglo XX en Cuba*. Tesis doctoral. Santa Clara: Facultad de Ciencias Sociales, UCLV; 2000.
- GONZÁLEZ LANUZA, J.A. “Rótulos transcendentales”, en: *El Fígaro* 1903; (18): 210-211.
- GUADARRAMA, P. “El papel de Enrique Piñeyro en la introducción del positivismo en Cuba”, en: *Isla* 1980; (65): 157.
- . “La influencia de positivismo en Emilio Bobadilla”, en: *Isla* 1981; (68): 117.
- y M. ROJAS GÓMEZ. *El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX: 1900-1960*. La Habana: Editorial Pueblo y Educación; 2002.
- GUERRA, R. *Azúcar y población en Las Antillas*, 1927.
- GUIRAL MORENO, M. “La intromisión de los extranjeros en nuestros asuntos domésticos”, en: *Cuba Contemporánea* 1915; VII (2): 153.
- HEGEL, G.W.F. *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Madrid: Alianza Editorial; 2004.
- HENRÍQUEZ UREÑA, M. “El deber de la clase intelectual”, en: *Cuba Contemporánea* 1915.
- . “Problemas de Nuestra América. Lecturas de Bunge y Rodó”, en: *Cuba Contemporánea* 1917; XV.
- IBARRA, J. *Cuba: 1898-1921. Partidos políticos y clases sociales*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 1992.
- LABRA, R.M. *Aspecto internacional de la cuestión de Cuba*. Madrid: Tipografía de Alfredo Alonso; 1900.
- . “Discurso pronunciado en la inauguración del Congreso Hispano-Americano de 1900”. Madrid: Tipografía de Alfredo Alonso; 1901.



- “El empeño americanista de España”. *Estudios americanos* 1913.
- “El primer presupuesto de Cuba”. (Discurso pronunciado en el Congreso de los diputados el 15 de abril de 1880). París: La Femme de FEU. Víctor Bunel, Editeur, 3 Rue de L’Abbaye.
- “El problema colonial contemporáneo”. Conferencia pronunciada en El Ateneo de Madrid en 14 de enero de 1895.
- “El problema hispanoamericano”.
- “Españoles y cubanos después de la separación”, 1916.
- “Intimidación hispanoamericana: las instituciones docentes y sociales de la República de Cuba”.
- “La nota americana del centenario de Cádiz. España y América”. Cádiz; 1912.
- “La orientación internacional de España”.
- *La política hispanoamericana 1905-1906*. Madrid: Imprenta de los hijos de M.G. Hernández; 1906.
- “Las relaciones de España con las repúblicas hispanoamericanas”.
- “Las relaciones exteriores de España”. Conferencia impartida en El Ateneo el 16 de febrero de 1897.
- “Rafael María de Labra”. *La tribuna* 1882; (1).
- LIRA, O. *Hispanidad y mestizaje y otros ensayos*. Madrid: Ediciones cultura hispánica; 1952.
- LITVAK, L. *Latinos y anglosajones: una polémica de la España de fin de siglo*. Barcelona: Puvill-Editor; 1980.
- LÓPEZ SEGRERA, F. “La economía y la política en la República Neocolonial (1902-1933)”. *Anuario de estudios cubanos* 1975; (1): 130.
- MAINER, J.C. *La doma de la quimera. Ensayos sobre nacionalismo y cultura en España*. Veruert: Iberoamericana; 2004.
- MAÑACH, J. *Indagación al choteo*. La Habana: Editorial Libro Cubano; 1955.
- *La Nación y su formación histórica. Discurso*. La Habana: Imprenta El Siglo; 1943.
- MÁRQUEZ STERLING, C. *Nueva y humana visión de Martí*. 2ª ed. La Habana: Editorial Lex; 1953.
- MARTÍ J. “Congreso Internacional de Washington”, en: *O.C.*, t. 6, pp. 46-63.
- “Discurso pronunciado en la Velada artístico literaria de la Sociedad Literaria hispanoamericana”, en: *O.C.*, t. 6, p. 139.
- “El cisma de los católicos en New York”, en: *O.C.*, t. 11, pp. 137-150.
- “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano”, en: *O.C.*, t. 3, pp. 138-143.
- “En los Estados Unidos”, en: *O.C.*, t. 12, p. 135.
- “Un drama terrible”, en: *O.C.*, t. 11, pp. 331-356.
- “Carta a Maceo. New York, 1882”, en: *O.C.*, t. 1.
- “El Partido Revolucionario Cubano”, en: *O.C.*, t. 1, pp. 365-369.
- “Lectura en la reunión de emigrados cubanos en Steck Hall, New York, 21 de enero de 1880”, en: *O.C.*, t. 4, pp. 181-211.
- “Nuestras ideas”, en: *O.C.*, t. 1, pp. 315-322.
- “Vindicación de Cuba”, en: *O.C.*, t. 1, pp. 236-241.
- “La conferencia monetaria de las repúblicas de América”.
- “Nuestra América”, en: *O.C.*, t. 6, pp. 15-23.
- “New York en junio”, en: *O.C.*, t. 11, p. 19.
- MARTÍNEZ HEREDIA, F. *Sociedad y política en América Latina*. Santa Clara: Editorial Capiro; 2011.
- MONAL, I. “José Martí: del liberalismo al democratismo antimperialista”. *Casa de las Américas* 1973; (76): 24-41.
- MORENO FRAGINALS, M.R. “España, Cuba y la guerra hispano-cubana-norteamericana”. Universidad internacional de Florida.

- NARANJO OROVIO, C. "En el camino hacia una nación soberana: cultura e identidad en Cuba, 1898-1920". En: Martín Rodrigo y Alharilla. *Cuba: de colonia a república*. Madrid: Biblioteca Nueva, S.L.; 2006.
- ORTIZ, F. "Cuba y el nacionalismo de Cataluña". *Revista Bimestre Cubana* 1918; XIII.
- "Cultura de ultramar". *Cuba y América* 1907; (1): 3.
  - "El deber norteamericano en Cuba". *Revista Bimestre Cubana* 1934; XXXIII.
  - "El fenómeno social de la transculturación en Cuba". *Revista Bimestre Cubana* 1940; XLVI.
  - "El panhispanismo". *Revista Bimestre Cubana* 1955; LXX.
  - "El problema de la identificación personal". *Cuba Contemporánea* 1913; 11.
  - "La crisis política cubana. Sus causas y remedios". *Revista Bimestre Cubana* 1919; XIV.
  - "La Isla de Pinos es y será cubana". *Revista Bimestre Cubana* 1924; XIX.
  - "La responsabilidad de los Estados Unidos en los males de Cuba". *Revista Bimestre Cubana* 1955; LXX.
  - "Ni racismos ni xenofobias". *Revista Bimestre Cubana* 1924; XXIV.
  - "Urgencias culturales de Cuba". *Revista Bimestre Cubana* 1955; LXX.
  - "César Lombroso". *Cuba y América* 1909; XXX (4): 14.
  - "El caballero encantado y la moza esquiva". Versión libre y americana, publicado en 1914.
  - *El engaño de las razas*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 1975.
  - *En la tribuna, discursos cubanos*. La Habana: Imprenta El Siglo; 1923.
  - *Entre cubanos*. París: Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas. Librería Paúl Ollendorf.
  - *Historia de una pelea cubana contra los demonios*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 1975.
  - "La crisis política cubana. Sus causas y remedios". 1919.
  - *La decadencia cubana*. La Habana: Imprenta y Papelería La Universal; 1924.
  - "La filosofía penal de los espiritistas". 1915.
  - "La inmigración desde el punto de vista criminológico". *Derecho y sociedad* 1960; (5): 55.
  - *La reconquista de América. Reflexiones sobre el panhispanismo*. París: Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas. Librería Paúl Ollendorf.
  - "Las fases de la evolución religiosa". *Revista Bimestre Cubana* 1919; (2): 68.
  - "Las rebeliones de los afrocubanos". *Revista Bimestre Cubana* 1910; (2): 98.
  - "Las relaciones científicas hispano cubanas, 1900-1940". *Revistas de Indias*, 219: 200.
  - *Las relaciones económicas entre los Estados Unidos y Cuba*. La Habana: Imprenta La Universal; 1927.
  - "Los negros esclavos". 1916.
  - "No seas bobo". *Cuba y América* 1906; XXII.
  - "Pobres, pobres". *Cuba y América* 1907; XXIII (2): 25.
  - "Seamos hoy como fueron ayer". La Habana: Imprenta Universal; 1914.
  - "Un bello gesto de los yankees". *Cuba y América* 1906; VXXII (8): 237.
- PASCUARÉ, Andrea. "Del Hispanoamericanismo al Pan-hispanismo. Ideales y realidades en el encuentro de los dos continentes". *Revista Complutense de Historia de América* 2000; (26): 281-306.
- PORTELL VILÁ, H. *Introducción a Historia de la guerra de Cuba y los Estados Unidos contra España*. La Habana: Administración del Alcalde Sr. Nicolás Castellanos Rivero; 1949.
- PRUNA, P.M. y A. GARCÍA. *Darwinismo y sociedad. Cuba siglo XIX*. Madrid: CSIC; 1989.
- PUIGDOLLER, J. *Las relaciones entre España y América. Manera de fomentarlas*. Barcelona: Imprenta Elzeviriana de Borrás y Mestres; 1902.
- y S. MAGARIÑO. *Panhispanismo. Su trascendencia histórica, política y social*. Barcelona: Editorial Científico-Médica; 1926.
- QUIROGA, D. *El mito del hispanoamericanismo*. UCAR. García y Cía. impresores.

- QUIZA MORENO, R. "Fernando Ortiz, los intelectuales y el dilema del nacionalismo en la república. (1902-1930)". *Temas. Cultura, ideología y sociedad* 2000; (22-23):
- . "Cuba: historia, escuela, nacionalismo (1902-1930)". *Debates americanos* 1998; (5-6): 76-89.
- RAMOS, J.A. "A los intelectuales y artistas de Cuba". *Entre actos* 1913: 171-179.
- RODRIGO Y ALHARILLA, M. *Cuba: de colonia a república*. Madrid: Biblioteca Nueva S.L.; 2006.
- RODRÍGUEZ BENCOMO, D. *La identidad como tema en la obra martiana. Una lectura desde la filosofía*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 2010.
- RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, J. *El desastre en sus textos. La crisis del 98 vista por los escritores coetáneos*. Madrid: Edición Akal; 1999.
- RUBERT DE VENTÓS, X. *El laberinto de la hispanidad*. Círculo de lectores; 1987.
- SÁNCHEZ CUERVO, A. "El krausismo español ante la pervivencia del colonialismo", *Solar* 2008; (4): 81-99.
- . "El krausismo español y la cuestión de América: Abolicionismo, reformismo colonial e intimidad hispanoamericana", en J.M. Vázquez Romero (coord.), *Francisco Giner de los Ríos: actualidad de un pensador krausista*. Madrid: Ediciones de Historia; 2009: 259-300.
- . *El pensamiento krausista de G. Tiberghien*. Madrid: Publicaciones de la Universidad Pontificia de Comillas; 2004.
- SÁNCHEZ DE BUSTAMANTE, A. *La filosofía clásica alemana en Cuba: 1841-1898*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 1984.
- SANGUILY, M. "Sobre la génesis de la Enmienda Platt", en: *Cuba Contemporánea* 1922; XXX (118): 115-125.
- . "Carta a los estudiantes de Kansas". *Antimperialismo y república*. La Habana: Editorial de Ciencias sociales; 1970: 140.
- SANTANA CASTILLO, J. "Las ideas al cese del dominio colonial. Una aproximación crítica", en: *Nuestra común historia. En torno al 98*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 1996.
- . *Utopía, identidad e integración en el pensamiento latinoamericano y cubano*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 2008.
- SEPÚLVEDA MUÑOZ, I. *El sueño de la madre patria, hispanoamericanismo y nacionalismo*. Madrid: Fundación Carolina. Centro de estudios hispánicos e iberoamericanos. Marcial Pons Historia; 2005.
- SIXTO DE SOLA, J. "La falta de probidad de los gobernantes hispanoamericanos", en: *Cuba Contemporánea* 1913; volumen 1 (21).
- SUÁREZ, N. *Fernando Ortiz y la cubanidad*. Ciudad de La Habana: Ediciones Unión; 1996.
- SUÁREZ SALAZAR, L. *Madre América. Un siglo de violencia y dolor (1898 -1998)*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 2006.
- SUÁREZ SERRANO, J. La impronta del krausismo en Cuba. *Brasileira do Caribe* 2008; VIII (16): 398-410.
- TORRE, M. de la. "Apuntes sobre la historiografía del pensamiento cubano del siglo XIX (1959-1984)", en: *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* enero-abril 1985; (1): 22.
- TORRES CUEVAS, E. *En busca de la cubanidad*. Tomo I y II. La Habana: Editorial Ciencias Sociales; 2006.
- . "Prolegómenos de Eduardo. Historia del pensamiento cubano". Volumen I, tomo 2. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 2006, p. VIII.
- . "Cuba: el sueño de lo posible", en: *Contracorriente* 1996; (6): 8-20.
- TUÑÓN DE LARA, M. *Medio siglo de cultura española, 1885-1936*. Madrid: Tecnos; 1960.
- . *España la quiebra de 1898. Costa y Unamuno, en la crisis de fin de siglo*. Madrid: Sarpe; 1986.
- UBIETA GÓMEZ, E. *Ensayos de Identidad*. La Habana: Editorial Letras Cubanas; 1993.
- UNAMUNO, M. de. *En torno al casticismo. Estudio y edición de Francisco Fernández Turienzo*. Madrid: Ediciones Alcalá; 1971.

- UREÑA ENRIQUE, M. *Krause, educador de la humanidad. Una biografía*. Madrid: Publicaciones de la Universidad Pontificia Comillas, Unión Editorial; 1999.
- V. SILVA, J.F. *Reparto de América española y pan-hispanismo*. Madrid: Francisco Beltrán. Librería Española y extranjera.
- VALERO JUAN, E.M. *El quijote en los albores del siglo xx hispanoamericano*. Alicante: Universidad de Alicante. Centro virtual Cervantes El Quijote en América; 2008.
- . *Fernando Ortiz. Frente al panhispanismo en el caballero encantado y la moza esquiva*. Universidad de Alicante. En 02\_ISIDORA\_REV\_N9 93-216:0 23/3/09 12:24, p. 93. Madrid, España.
- VARONA, E.J. *El fracaso colonial de España. De la colonia a la república*. La Habana: Editorial Cuba contemporánea; 1919.
- . *El imperialismo a la luz de la sociología*. 1905.
- . “La reconquista”, en: *Cuba Contemporánea* 1915; IX: 33-34.
- VELASCO, C. “El espíritu cubano”, en: *Cuba Contemporánea* 1916; X.
- VÉLEZ, P. *La historiografía americanista en España. 1755-1936*. España: Iberoamericana-Veruert; 2007.
- VIÑALET, R. “De cómo Fernando Ortiz supo hallar una moza esquiva para cierto caballero encantado”. *América sin nombre, Revisiones de la literatura cubana* 2000; (2): 43-55.
- . *Fernando Ortiz ante las secuelas del 98. Un regeneracionismo transculturado*. Ciudad de La Habana: Fundación Fernando Ortiz; 2001.
- ZANETTI LECUONA, O. “1898: comercio, reciprocidad, modernización”, en: *Temas* 1998; (12-13): 48.
- ZARDOYA, R. “Idealidad, ideales e ideología”, en: *Contracorriente* 1996; (5): 32-39.

## NOTAS

1. Ambrosio Fornet, “Modelos, máscaras, mensajes: Ariel en la encrucijada”, en *Narrar la nación. Ensayos en blanco y negro*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2009, p. 60.
2. Ver: Fernando Ortiz. *La reconquista de América. Reflexiones sobre el Panhispanismo*. París, Librería de Paul Ollendorff, p. 7.
3. Ver: Isidro Sepúlveda. *El sueño de la madre patria, hispanoamericanismo y nacionalismo*. Madrid, Fundación Carolina, 2005, pp. 389-414.
4. Ver: M. Van Aken. *Pan-hispanism: Its Origin and Developmen to 1866*: Berkeley, University of California Press, 1959.
5. Ver: F.B Pike. *Hispanismo, 1898-1936. Spanish Conservatives and Liberals and Their Relations with Spanish América*. Indiana, University of Notre Dame Press, 1971.
6. Rafael María de Labra (1841-1918): cubano de nacimiento. Abogado y político. A partir de 1868 representó a Cuba y Puerto Rico en las cortes españolas. Rafael Altamira (1866-1951). Historiador y profesor de la Universidad de Oviedo. Fundador de la revista *Crítica de Historia y Literatura Españolas, portuguesas e Hispanoamericanas* en 1895. Principales protagonistas del americanismo español durante el último tercio del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX.
7. Ver: Enrique Ubieta Gómez, *op. cit.*, p. 15.
8. Isidro Sepúlveda, *op. cit.*, p. 226.
9. Rafael Altamira y Crevea. *Mi viaje a América*. Oviedo, Universidad de Oviedo, 2007, p. 34.
10. Santiago Magariño y Ramón Puigdollers. *Panhispanismo. Su trascendencia histórica, política y social*. Barcelona, Editorial Científico-Médica, 1926, p. 10.
11. Fernando Ortiz, *op. cit.*, p. 5.
12. J. Francisco V. Silva. *Reparto de América española y pan-hispanismo*. Madrid, Librería Española y extranjera, p. 426.
13. *Ibid.*, p. 14.
14. Pablo Guadarrama. *Valoraciones sobre el pensamiento filosófico cubano y latinoamericano*. La Habana, Editora Política, 1985, p. 62.

15. *Ibid.*, p. 231.
16. *Ibid.*, p. 28.
17. Jorge Mañach. *Pasado vigente*. La Habana, Editorial Trópico, 1939.
18. Ver: Jesús Castellanos. El Alma americana, en: Revista *Cuba contemporánea*, Año IV, Tomo XI, mayo a agosto, 1916, p. 291.
19. Los indios son los españoles inmigrantes en Cuba que volvían a España con grandes cantidades de dinero. Ver: Jesús Castellanos. "El Alma americana", año IV, tomo XI, 1916, p. 294.
20. Ver: José-Carlos Mainer. *La doma de la quimera. Ensayos sobre nacionalismo y cultura en España*. Vervuert, Iberoamericana, 2004.
21. Bibliografía comentada en virtud de la obra de Jesús Castellanos "Los optimistas", en: *Cuba Contemporánea* 1915, IX, p. 116.
22. Ver: Eliseo Giberga. *El panamericanismo y el pan-hispanismo. Estudio político*. La Habana, Imprenta y Papelería de Rambla, 1916, p. 21.
23. Eliseo Giberga. Discurso pronunciado en la recepción que en su honor celebró la Casa de América, de Barcelona, la noche del 24 de octubre de 1912, p. 467. La Casa de América, procedente de la fusión de dos instituciones anteriores: la Sociedad Libre de Estudios Americanistas y el Círculo Americano, fue donde la preocupación americanista tomó mayor cuerpo en Barcelona. Respondiendo a ideales privatizados, la *Casa de América* quiso hacer realidad una de las aspiraciones fundamentales para regenerar España: crear una técnica para las relaciones económicas con América. La Casa auspició nuevos viajes de propaganda a América y en abril de 1911 patrocinó una Asamblea Española de Sociedades y Corporaciones Americanistas, que trató casi todos los temas del americanismo: estudios sobre emigración y preparación del emigrante, reforma de las prácticas y reglamentos marítimos españoles; unificación postal hispanoamericana; aumento de las importaciones de materias primas americanas e incremento de los estudios sobre el nuevo continente. Habría también que tener en cuenta la aportación de la revista *Mercurio* (1901-1926), portavoz de los intereses económicos.
24. Eliseo Giberga. Discurso pronunciado en la velada que se efectuó en el Gran teatro de Cádiz, la noche del 3 de octubre de 1912, p. 456; El problema colonial contemporáneo. Conferencia pronunciada en El Ateneo de Madrid en 14 de enero de 1895; p. 238. Discurso pronunciado en 25 de febrero de 1910, en la velada celebrada por la colonia española en Cuba, en el teatro nacional de La Habana, en honor del catedrático de la universidad de Oviedo, D. Rafael Altamira, p. 435.
25. En esta carta le dice a Unamuno: "Nos hace falta, como a vosotros, resucitar a Don Quijote, a nuestro ideal que anda a tajos y mandobles con la farándula [...] Nos hace falta caballeros andantes que nos sacudan, que nos despierten de esa modorra tropical en que la victoria nos ha sumido y que nos conduzcan como caudillos de fe a la conquista de nuevos lauros, que los laureles mambises no deben servirnos de dormidera". Fernando Ortiz. *Entre cubanos: psicología tropical*. París, Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas, Librería Paúl Ollendorff, p. 5.
26. Ricardo Viñalet. "De cómo Fernando Ortiz supo hallar una moza esquiva para cierto caballero encantado". América sin nombre. *Revisiones de la literatura cubana* 2000, (2), pp. 43-55.
27. Su viaje fue subvencionado por América, en este caso específico por instituciones argentinas, país donde comenzó su viaje y donde permaneció desde el 3 de julio hasta el 27 de octubre. Recibió disímiles condecoraciones, banquetes, homenajes y comidas privadas. Ver: Isidro Sepúlveda, *op. cit.*, p. 34; Rafael Altamira. *Mi viaje a América*. Oviedo, Universidad de Oviedo, 2007.
28. Santiago Melón Fernández. *El viaje a América del profesor Altamira*. Oviedo, Universidad de Oviedo, Servicio de publicaciones, 1987, pp. 29, 30 y 103.
29. *Ibid.*, p. 104.
30. Ídem.
31. Fernando Ortiz, *op. cit.*, p. 11.
32. Rafael Altamira al finalizar la citada conferencia pronunciada en la Universidad de La Habana hace alusión a "lo que está debajo del signo" o sea a lo que está implícito en sus palabras. Ortiz respondió con dos artículos titulados "Lo que está debajo" y "La reespañolización de América. Réplica abierta al profesor señor Dr. R. Altamira" en ellos expuso lo que consideró estaba en el fondo de las palabras del profesor español, ya no refiriéndose únicamente al citado discurso en la Universidad de La Habana, sino a la obra completa del enviado de la universidad de Oviedo. Ver: Fernando Ortiz, *op. cit.*, p. 68.

33. Fernando Ortiz, *op. cit.*, p. 70.
34. *Ibid.*, p. 15.
35. Fernando Ortiz. "Ni racismos ni xenofobias", en: *Revista Bimestre Cubana* 1955, vol. LXX, p. 60.
36. Ana Cairo, *op. cit.*, p. 105.
37. Fernando Ortiz. *Entre cubanos...*, p. 77.
38. Carmen Almodóvar Muñoz. *Antología crítica de la historiografía cubana*. La Habana, Editorial Félix Varela, Cuba, 2006, p. 324.
39. Fernando Ortiz. "Los factores humanos de la cubanidad", en: Norma Suárez. *Fernando Ortiz y la cubanidad*. Ciudad de La Habana, Ediciones Unión, 1996, p. 26.
40. Fernando Ortiz. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, p. 341.
41. Fernando Ortiz. "Los factores humanos de la cubanidad", p. 26.